CAPÍTULO IV

A propósito de la relación familia-escuela

Pedro Luis González-Rivera
Universidad Politécnica Salesiana
pgongalezr@ups.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-3634-7690>

Hilda Inés Ormaza-Ormaza
Universidad Politécnica Salesiana
hormaza@ups.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0007-6756-1979>

En el tratamiento de los contenidos del capítulo se tendrán en cuenta a la escuela y la casa como sitios seguros, la labor educativa de la escuela, el papel educativo de la familia, la importancia de las buenas relaciones familia-escuela, estrategias para el trabajo con la familia y las habilidades parentales, cuidado y acompañamiento en procesos de *homeschooling*.

Se ha considerado que la familia constituye un pilar fundamental en la vida de las personas, debido principalmente al rol que desempeña en ámbitos tan destacados como el desarrollo integral, el bienestar y el sentido de pertenencia. El ámbito familiar es un espacio clave en la formación y el crecimiento de los individuos, a partir de las relaciones de cuidado y protección que se establecen entre sus miembros (Hernández-Prados, 2024).

La educación inicial como una etapa crucial en el desarrollo de los niños/as, posibilita que se sienten las bases para su aprendizaje y bienestar futuro. En este contexto, la escuela y la familia como dos instituciones fundamentales, desempeñan un papel fundamental a partir de constituirse en entornos seguros y estimulantes que promueven el crecimiento integral (González Rivera, 2023). La cuestión de la seguridad en las instalaciones escolares debe ser una prioridad de quienes tienen que ver con su adecuado funcionamiento y organización. En documentos normativos se ha enfatizado la importancia de crear un ambiente escolar seguro y acogedor donde los niños se sientan valorados, respetados y protegidos (MINEDU, 2018).

Lo anterior puede lograrse a través de:

Clima escolar positivo	Fomento del respeto mutuo, la comunicación abierta y la resolución pacífica de conflictos.
Entornos seguros	Garantía de instalaciones adecuadas, que estén libres de riesgos y con medidas de prevención de accidentes.
Prácticas inclusivas	Atención a la diversidad presente en los niños y niñas, a partir de sus estilos de aprendizaje, necesidades e intereses.
Equipo docente calificado	Docentes capacitados para brindar apoyo emocional, identificar situaciones de riesgo y actuar de manera oportuna

De igual manera, se ha recalcado que el hogar desempeña un rol fundamental en la seguridad y el bienestar de los niños en edad inicial. En ese sentido, en documentos normativos (MINEDU, 2016) se ha destacado la responsabilidad de las familias para:

- Crear un ambiente familiar armonioso, lo que posibilita fomentar el amor, la confianza y el diálogo abierto entre padres/madres e hijos/hijas.
- Establecer rutinas claras y consistentes, que permite brindar estructura y previsibilidad a la vida diaria.
- Supervisar de manera responsable con lo que se puede asegurar la seguridad física y emocional en el hogar y en entornos externos.

- Comunicarse con la escuela, con el fin de mantener una comunicación fluida con los maestros para estar informados sobre el progreso y las necesidades de sus hijos (MINEDU, 2016).

Generalmente la familia es considerada como la primera estructura educativa en el nuevo ser que comienza a desarrollarse. La familia como la unidad básica de la sociedad, es un colectivo de personas con lazos de sangre, matrimonio, adopción o convivencia. De ahí su importancia como grupo social fundamental en el que se establecen nexos de parentesco, caracterizado por el afecto, el cuidado y el apoyo mutuo. La entidad familiar puede estructurarse de diferentes formas y estructuras, en dependencia de diversos factores de tipo cultural, económico, social y personal (Veloza-Morales *et al.*, 2023). De manera tradicional, se ha asociado a la familia con la unión de un padre, una madre y sus hijos, sin embargo, en la realidad actual se han producido diversas modificaciones que se manifiestan a través de disímiles configuraciones. Así, se reconoce la existencia de familias monoparentales, extendidas, adoptivas y homoparentales, entre otras.

En la actualidad una significativa diversidad de factores como la cultura, la geografía, las tradiciones, las normas sociales y las circunstancias individuales, han transformado la estructura y composición de las familias. Algunos tipos principales de familias son:

Familia nuclear	Compuesta por dos padres (madre y padre) y sus hijos biológicos o adoptivos. Es uno de los tipos de familia más tradicionales.
Familia extendida	Incluye parientes adicionales además de los padres e hijos, como abuelos, tíos, primos u otros familiares que viven juntos o en estrecha proximidad.
Familia monoparental	Formada por un solo padre o madre y sus hijos. Puede ser debido a divorcio, viudez, elección personal o circunstancias diversas.

Familia reconstituida o ensamblada	También conocida como familia mixta, está formada por dos adultos que se han vuelto a casar o están en una relación, y cada uno de ellos aporta hijos de relaciones anteriores.
Familia homoparental	Compuesta por uno o dos padres del mismo sexo y sus hijos, ya sean biológicos, adoptivos o por reproducción asistida.
Familia sin hijos	Formada por una pareja que no tiene hijos, ya sea por elección o por circunstancias.
Familia adoptiva	Los padres adoptan legalmente a uno o más hijos y forman una familia a través de la adopción.
Familia de acogida	Familias que cuidan temporalmente a niños que no pueden vivir con sus padres biológicos por diversas razones.

Las funciones de la familia en la sociedad y en la vida de sus miembros, se sintetizan en las relaciones de afecto, la protección de sus integrantes y el cuidado, así como el apoyo tanto desde el punto de vista emocional como material. De igual manera es decisivo su aporte en el ámbito de la educación, la socialización, los valores y las normas sociales. También el núcleo familiar se constituye en espacio fundamental para la transmisión de las tradiciones, la cultura y los valores. Al mismo tiempo, es la institución donde se forman los vínculos afectivos, a la vez que se desarrollan las habilidades sociales de sus integrantes.

En la familia comienzan a formarse los primeros valores y normas de convivencia social, que se complementarán con el accionar de la escuela, encargada de proporcionar los conocimientos y habilidades que son necesarios para el posterior desarrollo en el orden personal y profesional. La función educativa de la familia se deriva de su propia estructuración como un grupo o colectivo de personas con determinadas afinidades desde el punto de vista de lazos de parentesco que comparten, debido a relaciones de consanguinidad, por matrimonio o por adopción.

La labor esencial de la escuela se concentra en proporcionar un entorno seguro y estimulante para los niños/as en sus primeros años de vida. La escuela como agente educativo asume diversas responsabilidades desde la concepción curricular, el fomento del juego y los nexos con las familias, entre otros aspectos. La implementación del currículo integral coadyuva a la promoción del desarrollo físico, emocional, social, cognitivo y lingüístico de los niños. El fomento del aprendizaje a través del juego permite utilizar metodologías lúdicas y activas que motiven la exploración, la creatividad y la resolución de problemas.

Por su parte, la atención individualizada que brinda la escuela posibilita atender a las necesidades específicas de cada niño, considerando sus ritmos de aprendizaje y estilos de desarrollo. A su vez, la escuela debe establecer vínculos con las familias para lograr la colaboración de los padres, madres y la familia en general para crear un entorno de aprendizaje conjunto y coherente (Ministerio de Educación, 2016). La escuela y la familia trabajando en conjunto, pueden crear entornos seguros y estimulantes que promuevan el desarrollo integral de los niños en la educación inicial. La colaboración entre ambos actores educativos es fundamental para brindar las experiencias y el apoyo necesarios para alcanzar su máximo potencial.

Algunas de las tareas específicas de la escuela en este nivel educativo incluyen:

- Promocionar el desarrollo integral, a través de actividades y experiencias que fomenten el desarrollo físico, cognitivo, emocional y social de niños/niñas.
- Estimular el aprendizaje al ofrecer actividades y materiales como juegos, canciones, cuentos y actividades prácticas, que promueven el aprendizaje de niños/niñas.
- Fomentar la socialización mediante oportunidades para que los infantes a la vez que interactúan con sus compañeros, aprenden habilidades sociales, como compartir, cooperar y comunicarse.

- Apoyar el desarrollo del lenguaje al ofrecer actividades como conversaciones, lecturas y escritura, que promueven el desarrollo del lenguaje oral y escrito de niños/niñas.
- Brindar cuidado y atención para asegurar que los niños estén seguros, con la alimentación adecuada y los cuidados necesarios durante su estancia en la escuela.
- Colaborar con las familias desde una comunicación constante, brindándoles información sobre el desarrollo y el progreso de sus hijos en el marco de la educación de niños/niñas.

En general se considera que la labor primordial de la escuela es proporcionar un ambiente de aprendizaje seguro y estimulante, promoviendo el desarrollo integral de los niños y colaborando estrechamente con las familias. El rol educativo de la familia es esencial en la labor integral para la conformación de la personalidad de los educandos desde el aprendizaje, teniendo en cuenta su papel como primeros mentores de los saberes de los infantes y principales instructores de sus hijos. La familia, como primer entorno educativo, juega un papel fundamental en brindar amor y apoyo emocional desde la creación de un ambiente seguro y afectivo donde se sientan valorados y aceptados.

También desde el núcleo familiar se debe estimular el desarrollo del lenguaje a través de la conversación, la lectura de cuentos y cantarles canciones, así como fomentar hábitos de aprendizaje mediante el establecimiento de rutinas de lectura, juego y exploración que promuevan el aprendizaje continuo. Al mismo tiempo, se debe demostrar valores positivos, actitudes responsables y hábitos saludables. De esa manera, la familia desempeña importantes funciones educativas, entre las que se incluyen:

Funciones educativas de la familia

1. Estimulación del desarrollo de hijos e hijas	Como mediadores en el proceso, los padres, las madres y demás integrantes del núcleo familiar deben proporcionar un ambiente en el hogar que resulte seguro y estimulante. De esa forma se promoverá el desarrollo físico, emocional, cognitivo y social de los hijos y las hijas, brindándoles oportunidades de aprendizaje, juego y exploración.
2. Participación activa en la educación de hijos e hijas	Con la asistencia a reuniones y actividades escolares, la colaboración con los educadores y la participación en la toma de decisiones relacionadas con la educación de sus hijos, los padres y la familia en general deben involucrarse de manera activa en la educación de los miembros más pequeños del conglomerado familiar.
3. Establecimiento de rutinas y hábitos saludables	La familia debe establecer determinadas rutinas y hábitos saludables en el hogar, tales como horarios de sueño, alimentación equilibrada, higiene personal y tiempo dedicado a actividades recreativas y de juego. Con ello se contribuye al bienestar y al desarrollo de los niños y las niñas.
4. Promoción de la comunicación y el diálogo	El ambiente familiar deberá caracterizarse por la comunicación abierta y constante, de modo que los infantes sean escuchados, se respeten sus opiniones y se les brinde el apoyo emocional necesario. Igualmente, se debe mantener la comunicación fluida y sistemática con los docentes, de modo que se comparta información sobre el desarrollo y el aprendizaje de los infantes.
5. Ser modelos a seguir	Los integrantes de la familia deben procurar ser modelos positivos a seguir por los niños y las niñas, conscientes de su responsabilidad en la transmisión de valores, actitudes y comportamientos. Ello implica cultivar un ambiente familiar basado en el respeto, la responsabilidad, la solidaridad y la promoción de la igualdad de género, entre otros valores.

En síntesis, la familia en general (padres/madres), en particular, tienen un papel principal a través de funciones que estimulen el desarrollo de sus hijos/hijas, el establecimiento de rutinas y hábitos saludables, la promoción de la comunicación y el diálogo, siendo modelos a seguir. De esa manera, se contribuirá al éxito educativo y al bienestar de la niñez en sus primeros años de vida. Ello se podrá lograr con la participación activa y comprometida de la institución familiar.

Se ha definido las relaciones familia-escuela como un proceso de interacción recíproca y permanente entre ambas instituciones sociales, con el propósito de hacer posible el desarrollo de los niños y niñas de la educación inicial de forma integral (MINEDU, 2018). Sin embargo, se ha podido constatar la existencia de barreras en la colaboración que debe existir entre las familias y las escuelas que han afectado directamente el mejoramiento de la calidad de vida de niños, niñas y adolescentes. Esas barreras han incluido aspectos referidos directamente a las familias y las escuelas, así como con los alumnos, la denominada corresponsabilidad entre familia-escuela y las condicionantes sociopolíticas (Lara *et al.*, 2024). En ese contexto, resulta evidente que la relación entre la escuela y la familia juega un papel crucial como pilar fundamental para el éxito educativo de los miembros de las fuerzas productivas del futuro. Variados estudios avalan que las buenas relaciones familia-escuela se asocian con una serie de beneficios, entre ellos: mejor rendimiento académico, así como mayor motivación y actitud positiva hacia el aprendizaje.

Las relaciones familia-escuela son esenciales para el desarrollo y el éxito educativo de los niños. Estas relaciones se basan en la colaboración, la comunicación y la participación activa de ambas partes. Algunos aspectos importantes de estas relaciones son el establecimiento de una comunicación de forma regular y abierta entre ambas instituciones de la sociedad. Entre los temas a intercambiar pueden incluirse información sobre los avances académicos, el comportamiento en la escuela y las necesidades que de manera individual presentan los infantes. Esos informes escolares deberán realizarse periódicamente, así como se deberán evacuar preguntas y preocupaciones de los familiares.

De igual manera, es importante lograr la participación activa de los padres y los familiares responsables de los infantes. Para ello se pueden ejecutar reuniones de padres y maestros, incorporar a los familiares en actividades escolares y lograr la colaboración de la familia en proyectos educativos. Con esa participación de la familia en

la escuela los niños/as sentirán con mayor fuerza la importancia que sus mayores brindan a su educación y se logrará fortalecer la relación entre la familia y la escuela.

En el fomento de los vínculos escuela-familia, se debe lograr que la familia brinde un apoyo valioso para los procesos de aprendizaje de los niños en el hogar. Ello se podrá alcanzar si se crea un ambiente de estudio, se incentive la lectura en casa y se haga efectiva la participación familiar en actividades educativas y de refuerzo de lo estudiado en la escuela. La escuela debe proporcionar ideas, acciones y recursos para que los familiares apoyen la continuidad del aprendizaje en la casa.

Un aspecto importante es la colaboración entre la escuela y la familia en la resolución de problemas o dificultades que se pueda presentar en el proceso educativo de los niños. Para ello es fundamental que se logre una comunicación realmente abierta y con honestidad, que permita identificar de manera conjunta las posibles soluciones, así como la implementación de estrategias de apoyo. Esa colaboración fortalece los nexos entre la familia y la escuela, con lo que se benefician directamente a los infantes.

No se debe pasar por alto que la escuela y la familia deben reconocer y valorar la presencia de la diversidad cultural, lingüística y socioeconómica existente en los niños/as y sus familias. De esa manera, se deberá respetar y promover los procesos de inclusión de la totalidad de las familias, a través de estrategias educativas que prioricen las necesidades de los niños y las niñas en el plano individual y de esa forma incrementar la participación de las familias en la vida escolar.

En síntesis, las buenas relaciones entre la escuela y la familia son fundamentales por varias razones:

<p>1. Apoyo al desarrollo del niño</p>	<p>La colaboración permite un enfoque integral en el desarrollo del niño. Ambos actores pueden compartir información sobre las necesidades, intereses y habilidades del niño. Con ello se facilita la adaptación de las actividades y estrategias educativas a sus características individuales.</p>
<p>2. Continuidad en el aprendizaje</p>	<p>La comunicación constante permite mantener una continuidad en el aprendizaje del niño. Los padres pueden conocer los contenidos y objetivos educativos que se trabajan en la escuela. Con ello pueden reforzar el aprendizaje en casa y brindar un apoyo complementario al proceso.</p>
<p>3. Participación activa de la familia</p>	<p>Fundamental para el éxito del niño. La escuela puede involucrar a los padres en actividades educativas, como talleres, reuniones y eventos Con ello se fortalece compromiso de la familia y la motivación para apoyar el desarrollo de sus hijos.</p>
<p>4. Complementariedad de roles</p>	<p>Mientras que la escuela se encarga de proporcionar un entorno educativo y estimulante, la familia brinda el amor, el cuidado y la atención necesarios para el desarrollo integral del niño. La colaboración entre ambos actores permite aprovechar al máximo los recursos y experiencias de cada uno.</p>
<p>5. Fortalecimiento de la confianza</p>	<p>Las buenas relaciones entre la escuela y la familia generan confianza mutua. Los padres confían en la escuela para el cuidado y la educación de sus hijos, mientras que la escuela confía en la familia para apoyar el proceso educativo en casa. Esta confianza facilita la comunicación abierta y el trabajo conjunto en beneficio del niño.</p>

Otros beneficios de una fuerte relación entre la escuela y la familia se pueden expresar en:

- Mayor motivación y autoestima en los estudiantes: cuando los niños y niñas perciben que sus padres y educadores

trabajan juntos en su beneficio, se sienten más motivados para aprender y logran una mayor autoestima.

- Desarrollo de habilidades sociales y emocionales: la colaboración entre la escuela y la familia fomenta el desarrollo de habilidades sociales y emocionales en los estudiantes, como la comunicación, la empatía, el trabajo en equipo y la resolución de conflictos.
- Reducción de la deserción escolar: las investigaciones muestran que una fuerte relación entre la escuela y la familia puede reducir significativamente las tasas de deserción escolar.
- Creación de una comunidad educativa fortalecida: cuando la escuela y la familia trabajan juntas, se crea una comunidad educativa más fuerte y solidaria. Esto beneficia a todos los involucrados, incluyendo a estudiantes, padres, madres y educadores.

En general se considera que las buenas relaciones entre la escuela y la familia en Educación Inicial son fundamentales para apoyar el desarrollo del niño y mantener una continuidad en el aprendizaje. También para promover la participación activa de la familia, complementar los roles de ambos actores y fortalecer la confianza mutua. Ambas partes deben estar comprometidas con el aprendizaje y el desarrollo del niño o niña. Esto significa mostrar interés en su progreso académico, brindar apoyo emocional y crear un ambiente positivo que fomente el aprendizaje. El compromiso de la familia se refleja en el seguimiento del trabajo escolar, la creación de un espacio de estudio adecuado en el hogar, la participación en actividades de aprendizaje junto a los hijos y el refuerzo de la importancia de la educación.

Así, por ejemplo, la familia desempeña un rol fundamental en el desarrollo de la creatividad de los niños, a través de acciones estratégicas en áreas como proporcionar un entorno que resulte estimulante, favorecer la exploración y la curiosidad, propiciar el juego libre, fomentar la expresión artística, leer juntos, celebrar la diversidad de ideas y participar en actividades creativas juntos.

Para ello se pueden utilizar diversas estrategias como:

Proporcionar un entorno estimulante	Para ello la familia puede crear un entorno en el hogar que fomente la creatividad, con acciones para favorecer la existencia de materiales artísticos disponibles, libros, juegos de construcción y oportunidades para explorar y experimentar.
Favorecer la exploración y la curiosidad	Con acciones para lograr la animación de los niños para explorar diferentes actividades, experimentar con nuevas ideas, así como preguntar preguntas que fomenten su curiosidad y creatividad.
Propiciar el juego libre	Utilizar el juego como una forma importante para que los niños expresen su creatividad. La familia puede apoyar el juego libre y participar en él, en la medida de sus posibilidades.
Incentivar la expresión artística	Se puede animar a los niños a realizar dibujar, pintar, bailar, cantar y realizar otras actividades artísticas. Con ello se ayuda a desarrollar su creatividad y expresión.
Leer juntos	La lectura de cuentos, historias y poesía a los niños fomenta su imaginación y creatividad. También la discusión sobre las historias y hacer preguntas puede estimular su pensamiento creativo.
Celebrar la diversidad de ideas	Es importante que la familia anime a expresar sus ideas y opiniones, incluso si son diferentes a las de los demás. Celebrar la diversidad de ideas fomenta la creatividad.
Participar en actividades creativas juntos	Con ese fin se pueden realizar manualidades, proyectos de arte o actividades creativas en familia. Esta puede ser una excelente manera de fomentar la creatividad de los niños y crear recuerdos significativos.

Igualmente, las familias también pueden realizar una variedad de actividades para apoyar el trabajo de la escuela y contribuir al éxito académico de sus hijos. Algunas pueden ser:

- Establecimiento de una rutina de estudio en el ámbito de la casa, que permite que los niños/as puedan establecer hora-

rios regulares de estudio y tareas, lo que puede ser beneficioso para su rendimiento académico.

- Participación en reuniones de padres y maestros, que incluye asistir a reuniones escolares y otras actividades en la escuela, a la vez que mantener una comunicación abierta con los maestros. Ello puede ayudar a los padres a estar al tanto del progreso académico de sus hijos y colaborar en su desarrollo.
- Apoyar la lectura en el hogar, haciendo jornadas de leer junto con los niños, a la vez que proporcionándoles acceso a una variedad de libros. Esa lectura en casa puede mejorar las habilidades de lectura y comprensión.

Entre las premisas a tener en cuenta en la concepción de las estrategias para fortalecer la relación entre la escuela y la familia, se debe considerar que las estrategias son un conjunto de acciones dirigidas al cumplimiento del propósito de lograr la necesaria complementariedad entre ambas instituciones sociales. Para la consecución de dicho objetivo se hace necesario crear canales de comunicación de forma regular y que resulten efectivos en los nexos entre la escuela y la familia. Estos canales se pueden establecer desde reuniones de carácter informativo, correos electrónicos, boletines informativos y hasta plataformas en línea.

Las estrategias para el trabajo con la familia no son acciones aisladas, sino un conjunto de iniciativas planificadas y sistemáticas que buscan establecer una comunicación efectiva, fomentar la participación activa y generar un vínculo sinérgico entre la escuela y el hogar. Estas estrategias se basan en un enfoque integral que considera las necesidades, intereses y realidades de las familias, con el objetivo de fortalecer su rol como agentes activos en el proceso educativo de sus hijos. Las estrategias pueden dirigirse hacia el fomento de la participación de las familias, a partir de que la escuela cree oportunidades para que las familias participen activamente en la vida escolar. Las actividades pueden incorporar acciones como el voluntariado en

el espacio áulico, la participación en eventos escolares, la participación en comités de padres de familia, entre otras.

En la concepción de las estrategias se podrá considerar que la escuela comparte información con los núcleos familiares de manera regular sobre aspectos relacionados con el progreso académico, el comportamiento y las necesidades de sus hijos. Para ello podrán utilizarse informes de calificaciones, boletines informativos, reuniones individuales u otras variantes. Se deberá considerar también que se debe colaborar para abordar problemas, sobre todo cuando los estudiantes enfrentan dificultades. Se podrá trabajar de manera conjuntas para identificar la causa del problema y desarrollar un plan de acción para abordarlo. Al mismo tiempo, las estrategias deberán considerar la celebración de los logros, como aspecto importante para reconocer los éxitos de los estudiantes, tanto en el aula como en el hogar. Con ello se ayuda a reforzar la importancia del aprendizaje y motiva a los estudiantes a seguir esforzándose.

Se deberá tener en cuenta que la relación entre la escuela y la familia es un componente esencial para el éxito educativo de los niños y niñas. Al trabajar juntas, la escuela y la familia pueden crear un entorno de aprendizaje enriquecedor y positivo que promueva el desarrollo integral de los estudiantes. Es fundamental que ambas partes se comprometan a fortalecer esta relación y colaboren de manera efectiva para alcanzar el máximo potencial de cada estudiante. En relación con lo anterior es importante recordar que cada familia y cada escuela son diferentes, de ahí que las estrategias específicas para fortalecer los nexos entre ambas partes pueden variar. En ese sentido, es fundamental que se logre el compromiso mutuo entre la escuela y la familia para trabajar de conjunto en beneficio de los estudiantes.

Para que las estrategias para el trabajo con la familia sean realmente efectivas, deben cumplir con ciertas características:

- Basadas en las necesidades: las estrategias deben considerar las necesidades específicas de cada familia, tomando en

cuenta su contexto sociocultural, económico y educativo. No existe una fórmula única que funcione para todas las familias, por lo que es fundamental realizar un diagnóstico previo para identificar las necesidades particulares de cada caso.

- Participativas: las estrategias deben fomentar la participación activa de las familias en el diseño, implementación y evaluación de las mismas. Esto implica involucrar a las familias en la toma de decisiones, brindarles oportunidades para expresar sus ideas y sugerencias, y considerar sus aportes para mejorar las estrategias.
- Comunicación abierta: las estrategias deben promover una comunicación fluida y bidireccional entre la escuela y la familia, basada en el respeto y la confianza. Es importante crear canales de comunicación efectivos que permitan a padres, madres, educadores y estudiantes intercambiar información, expresar inquietudes y construir relaciones positivas.
- Flexibles y adaptables: las estrategias deben ser flexibles y adaptables a las diferentes circunstancias y necesidades de las familias. No se trata de imponer un modelo único, sino de crear estrategias que se ajusten a la realidad de cada familia y que puedan ser modificadas en función de los cambios que se presenten.
- Evaluadas y mejoradas: las estrategias deben ser evaluadas periódicamente para determinar su efectividad y realizar las mejoras necesarias. Es importante recopilar información sobre el impacto de las estrategias en las familias y los estudiantes, identificar los aspectos que funcionan bien y aquellos que requieren ajustes, y realizar modificaciones para optimizar los resultados.

Existen diversas estrategias que pueden implementarse para fortalecer la relación entre la escuela y la familia. Algunas de las más comunes y efectivas incluyen:

- Reuniones informativas: estas reuniones permiten a los padres y madres conocer el progreso académico de sus hijos/as, las expectativas del docente, las actividades que se realizarán en el aula y otros aspectos relevantes del proceso educativo. Es importante que las reuniones sean periódicas, estén bien planificadas y brinden la oportunidad para que las familias formulen preguntas y expresen sus inquietudes.
- Talleres y charlas: se pueden organizar talleres y charlas sobre temas de interés para las familias, como educación infantil, disciplina positiva, comunicación efectiva, estrategias de aprendizaje, resolución de conflictos, salud mental, entre otros. Estos espacios permiten a las familias adquirir conocimientos, habilidades y herramientas que les ayuden a apoyar mejor el aprendizaje y desarrollo de sus hijos.
- Actividades conjuntas: se pueden organizar actividades conjuntas en las que participen padres, madres, estudiantes y educadores, como eventos deportivos, culturales, sociales, proyectos de aprendizaje colaborativo, jornadas de voluntariado, entre otros. Estas actividades fomentan la integración de la familia en la vida escolar, fortalecen los vínculos entre los miembros de la comunidad educativa y generan un ambiente positivo de aprendizaje.
- Voluntariado: se puede fomentar el voluntariado de las familias en la escuela, participando en actividades como apoyo en el aula, organización de eventos, tareas administrativas, apoyo en la biblioteca, acompañamiento en excursiones, entre otras. El voluntariado permite a las familias involucrarse activamente en el proceso educativo, aportar sus habilidades y experiencias, y contribuir al bienestar de la comunidad escolar.
- Comunicación digital: se pueden utilizar herramientas digitales como correo electrónico, redes sociales, plataformas en línea o aplicaciones móviles para mantener una comunicación fluida y constante con las familias. Estas

herramientas facilitan el intercambio de información, la difusión de anuncios y eventos, la asignación de tareas, la retroalimentación sobre el progreso académico, la gestión de citas y reuniones, entre otras acciones.

El éxito educativo de los estudiantes no depende únicamente de lo que ocurre dentro del aula. La familia juega un papel fundamental en el aprendizaje y desarrollo de los niños y niñas, por lo que establecer una relación sólida y colaborativa entre la escuela y el hogar es crucial. En este contexto, las estrategias para el trabajo con la familia se convierten en herramientas esenciales para fortalecer esta alianza y crear un entorno educativo enriquecedor.

La aplicación efectiva de las estrategias para el trabajo con la familia requiere de un compromiso conjunto por parte de la escuela y las familias. Algunas recomendaciones para su implementación incluyen:

- Establecer un equipo de trabajo: es fundamental formar un equipo de trabajo que incluya a representantes de la escuela, las familias y la comunidad, para diseñar, implementar y evaluar las estrategias. Este equipo debe estar compuesto por docentes, directivos, padres y madres de familia, representantes de la comunidad y otros actores relevantes, como psicólogos, trabajadores sociales o representantes de organizaciones locales. La diversidad de perspectivas y experiencias dentro del equipo permitirá enriquecer las estrategias y asegurar que se consideren las necesidades de todos los involucrados.
- Definir objetivos claros: es importante establecer objetivos claros y específicos para cada estrategia, considerando los resultados que se esperan alcanzar. Los objetivos deben ser SMART (específicos, medibles, alcanzables, relevantes y con un plazo definido). Esto permitirá enfocar las acciones, evaluar el progreso y realizar los ajustes necesarios para lograr los resultados deseados.

- Planificar las actividades: se debe elaborar un plan de acción que detalle las actividades a realizar, los responsables, los recursos necesarios y el cronograma de ejecución. El plan debe ser flexible y adaptable a las circunstancias, pero debe contar con una estructura clara que permita guiar el desarrollo de las estrategias.
- Comunicar las estrategias: se debe comunicar de manera clara y efectiva las estrategias a las familias, fomentando su comprensión y participación. La comunicación debe ser bidireccional, permitiendo que las familias expresen sus opiniones, sugerencias y dudas. Se pueden utilizar diversos canales de comunicación para llegar a todas las familias, como reuniones informativas, boletines, correo electrónico, redes sociales, plataformas en línea, entre otros.
- Evaluar y ajustar: es fundamental evaluar periódicamente la efectividad de las estrategias y realizar los ajustes necesarios para mejorar los resultados. La evaluación debe considerar la opinión de las familias, los docentes, los estudiantes y otros actores involucrados. Se pueden utilizar diversas herramientas para la evaluación, como encuestas, entrevistas, grupos focales, análisis de datos, entre otras. La información obtenida en la evaluación permitirá identificar los aspectos que funcionan bien, aquellos que requieren mejoras y realizar los cambios necesarios para optimizar el impacto de las estrategias.

Las estrategias para el trabajo con la familia son herramientas valiosas para fortalecer la relación entre la escuela y el hogar, creando un entorno educativo favorable para el aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes. Al implementar estas estrategias de manera efectiva, se puede fomentar la participación activa de las familias, mejorar la comunicación, generar una alianza sinérgica y contribuir al éxito educativo de todos los niños y niñas. Es importante recordar que cada familia y cada escuela son instituciones diferentes, por lo que las estrategias específicas para el trabajo con la familia pueden variar.

Lo importante es que exista un compromiso mutuo por parte de la escuela y las familias para trabajar juntas en beneficio de los estudiantes.

En relación con lo anterior, es importante destacar las habilidades parentales, así como el cuidado y acompañamiento en procesos de *homeschooling*. Esta modalidad de educación en casa, ha cobrado auge en los últimos años como una alternativa viable para familias que buscan experiencias de aprendizaje personalizadas y flexibles para sus hijos. En esta modalidad, los padres o tutores asumen la responsabilidad principal de la educación de sus hijos, diseñando un plan de estudios acorde a sus necesidades, intereses y ritmo de aprendizaje. Sin embargo, el *homeschooling* no se limita a la mera transmisión de conocimientos académicos. Para que este proceso sea exitoso, es fundamental que los padres desarrollen y fortalezcan diversas habilidades parentales que les permitan brindar a sus hijos un cuidado integral y un acompañamiento adecuado durante su proceso de aprendizaje.

En el proceso de criar y educar a sus hijos de manera efectiva, los padres y otros miembros de la familia desarrollan determinadas habilidades y capacidades denominadas como habilidades parentales. Dentro de ese conjunto de cualidades se incluyen la comunicación efectiva, el establecimiento de límites y normas, la empatía y la comprensión, la resolución de conflictos, así como el modelado de comportamientos positivos, el fomento de la autonomía y el apoyo emocional. En ese sentido, la comunicación efectiva implica que la familia desarrolle las capacidades de comunicación de manera adecuada con sus hijos, desde la capacidad de escuchar de forma activa, así como expresar sus propias ideas y sentimientos de modo respetuosa.

Igualmente, los padres y otros familiares en sentido general establecen límites y normas a los hijos, a la vez que determinan normas y expectativas en correspondencia con la edad y el nivel de desarrollo. De esa manera, los padres contribuyen a que los niños comprendan lo que se espera de ellos y al mismo tiempo les permite fomentar habilidades propias de la autorregulación. En ese mismo

orden, se presentan las habilidades de empatía y comprensión, que implican que los familiares desplieguen la capacidad de ponerse en el lugar de sus hijos y entender cuáles son sus emociones y necesidades. Todo ello de una forma comprensiva y afectuosa. También la capacidad de resolución de conflictos se expresa en la aptitud de los padres para manejar de forma efectiva las situaciones conflictivas y los desacuerdos de manera constructiva. Al mismo tiempo, van enseñando a los niños las necesarias habilidades para la resolución de problemas y negociación.

De igual forma, dentro de las habilidades parentales se incluye el modelado de comportamientos positivos, a partir de la idea de que los progenitores deben ser un modelo de comportamiento positivo para sus hijos. Ello incluye el desarrollo de capacidades de tipo sociales, emocionales y de resolución adecuadas de problemas. En ese mismo sentido, se manifiesta el fomento de la autonomía, donde los padres deben propiciar un ambiente de independencia y la toma de decisiones de sus hijos. De esa forma, se les permite a los niños asumir responsabilidades y al mismo tiempo, aprender de sus errores personales.

Las habilidades parentales también comprenden el apoyo emocional desde la premisa de que los familiares deben tener desarrollada la capacidad de brindar apoyo emocional a sus hijos. Con ello les apoyarán en el manejo del estrés, aquellas emociones negativas que se les puedan presentar y los disímiles desafíos de la vida. No obstante, en general se considera que esas destrezas pueden sufrir variaciones debido a las necesidades e intereses individuales y el contexto en que se manifiestan. Como se afirma, cada niño y cada familia presenta sus propias peculiaridades.

El cuidado y acompañamiento en procesos de educación en el hogar (*homeschooling*) es una habilidad parental crucial, que requiere de varias estrategias para su ejecución. Algunas de esas estrategias se relacionan con establecer una rutina, proporcionar un ambiente propicio para el aprendizaje y brindar apoyo académico. También re-

sulta productivo fomentar la autonomía, establecer metas y celebrar los logros, así como mantener una comunicación abierta y fomentar el equilibrio.

Lo anterior se concreta mediante acciones que propenden al cuidado y acompañamiento efectivo, mediante el establecimiento de una rutina diaria que facilita el aprendizaje en el contexto de la familia. Con ello se apoya el proceso que consiste en que los infantes desarrollen una estructura con la expectativa de cómo ponerla en práctica. Otras acciones pueden dirigirse a propiciar un ambiente factible para el desarrollo del aprendizaje, desde la creación de un espacio con cierta tranquilidad y con pocas distracciones que facilite la concentración de los niños en sus estudios. Ello incluye contar con los materiales y recursos necesarios.

Igualmente, es necesario el apoyo académico, que se concreta desde el conocimiento de los padres de los conceptos y temas que son objeto de estudio de los hijos. En estos casos los padres deben profundizar en los aspectos principales de los contenidos que deben aprender, con el fin de poder ayudarles cuando se presenten dudas o dificultades. En esas situaciones es factible recurrir a la ayuda de otros padres, maestros u otros profesionales. También se puede acceder a determinados recursos en las redes de internet de existir las condiciones para ello.

El cuidado y acompañamiento también implica el desarrollo de la autonomía, de manera que sean más independientes en el proceso de aprendizaje. Se les debe animar a tomar decisiones y recabar respuestas a los conflictos cognitivos que se le van presentando. También es provechoso ayudar a los hijos en el establecimiento de objetivos de aprendizaje que puedan ser alcanzables y apegados a sus posibilidades reales desde el ámbito del hogar, con el consiguiente reconocimiento del esfuerzo y la dedicación demostrada.

En ese contexto, se deberá apoyar en una comunicación franca y constante que propicie que se sienta respaldado en su aprendizaje,

que le aporte la confianza necesaria para contar con las ayudas adicionales que necesite y la disposición de sus padres a colaborar en las nuevas experiencias que va recibiendo. A la vez, se deberá complementar con el fomento del equilibrio en el horario del día en relación con la planificación y ejecución de las actividades que se realizan e incluye el adecuado balance del tiempo entre el estudio, el descanso, el juego y la incorporación en acciones de corte extracurricular. En este sentido, las experiencias de aprendizaje se verán favorecidas por el adecuado equilibrio en la utilización del tiempo libre. Todo lo anterior se hará efectivo en la medida en que se tenga en cuenta la diversidad de situaciones que se pueden presentar a partir de la diferenciación de las familias y de los propios niños.

En general en este capítulo se han abordado aspectos claves relacionados con la escuela y la casa como sitios seguros, así como la labor educativa de la escuela y el rol educativo de la familia. También se ha tratado la importancia de las buenas relaciones familia-escuela, algunas estrategias para el trabajo con la familia y las habilidades parentales, cuidado y acompañamiento en procesos de homeschooling.

Referencias bibliográficas

- González Rivera, P. L. (coord.) (2023). *Tendencias en la estimulación temprana. Estudio de caso en la comunidad Nueva vida*. Abya-Yala, Universidad Politécnica Salesiana. <https://doi.org/10.17163/abyaups.27>
- Hernández-Prados, M. (2024). *Relación Familia-Escuela*. <https://bit.ly/3RWR9zO>
- Lara, B. L., Nieto, M. y Sánchez, J. (2024). Barreras en la cooperación entre familias y escuelas: una revisión sistemática. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 28(1), 125-148. <https://bit.ly/4cN0EKe>
- Ministerio de Educación de Ecuador. (2016). *Guía para la Familia: Educación Inicial*.
- Ministerio de Educación de Ecuador. (2018). *Lineamientos Curriculares para la Educación Inicial*.

Veloza-Morales, M. C., Forero Beltrán, E. y Rodríguez-González, J. C. (2023). Significados de familia para familias contemporáneas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 21(1), 180-198. <https://bit.ly/3LdCYm8>

Glosario

1. Familia: se reconoce como la primera institución educativa de marcada influencia los niños más pequeños. Célula básica de la sociedad integrada por un grupo de personas con lazos de sangre, matrimonio, adopción o convivencia.

2. Relaciones familia-escuela: puede identificarse como los nexos entre ambas instituciones sociales dentro del contexto de interacción recíproca y permanente con el objetivo de lograr el desarrollo de los niños y niñas de forma integral

3. Funciones educativas de la familia: las funciones pueden resumirse en estimular el desarrollo de sus hijos, participar activamente en la educación, establecer rutinas y hábitos saludables, promover la comunicación y el diálogo, y siendo modelos a seguir.

4. Habilidades parentales: se expresan como el conjunto de habilidades y capacidades que se desarrollan en el contexto del hogar en el proceso de criar y educar a sus hijos de manera efectiva por los padres y otros miembros de la familia.

5. *Homeschooling*: se refiere a una estrategia parental dentro de las pedagogías emergentes para el cuidado y acompañamiento en procesos de educación desde el contexto del hogar.